JERRY SCHATZBERG

ALMAS EXTRAVIADAS EN MUNDOS ROTOS

OCTUBRE — NOVIEMBRE 2021

FILMOTECA ESPAÑOLA

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE · icaa

UN HOMBRE SIN FIRMA, UN HOMBRE SINCERO

ADRIAN MARTIN, CRÍTICO DE CINE

Como el mismo Jerry Schatzberg cuenta, hay una película que tenía muchas ganas de dirigir. Tardó cuatro años en conseguirlo: su primera película, la extraordinaria *Confesiones de una modelo* (1970). A partir de ese momento, después del rápido éxito en Cannes, los proyectos empezaron a lloverle (en diferentes países) y se dejó llevar hacia cualquier película que pensara que podía dirigir bien. Esto dio a su carrera una forma y un carácter inusuales.

Por un lado, sobrevivió durante los 70 y los 80 de una forma tan prolífica que otros directores con talento (como Monte Hellman, Arthur Penn, Richard Rush o William Richert, sin olvidarnos de Barbara Loden, Charles Burnett o Elaine May) no pudieron igualar, por desgracia.

Por otra parte, Schatzberg no se esforzó a la hora de crear una firma, tanto temática como estilística, apoyándose en proyectos personales, algo que sí hicieron Robert Altman, Martin Scorsese,

Pánico en Needle Park

Alan Rudolph o Brian De Palma. Como resultado, Schatzberg no cuenta con el mismo reconocimiento ni relevancia que sus compatriotas, algo bastante injusto. En ocasiones queda excluido de la heroica historia del cine estadounidense de los 70, a pesar de que otras dos cintas de comienzos de su carrera, *Pánico en Needle Park* (1971) y *El espantapájaros* (1973), son ejemplos clásicos de todo lo que se asocia con la novedosa vitalidad e inventiva de las producciones vanguardistas de aquella época.

Schatzberg es un director que ha sabido adaptarse a proyectos específicos, normalmente escritos antes de que él formara parte, y también a diferentes géneros. En los 70, el oscuro cuento feminista de *Sweet Revenge* (también conocida como *Dandy, the All-American Girl*, 1976) y la espléndida comedia sobre la clase política *Escalada al poder* (1979) desviaron por completo las críticas a la teoría del autor: se preguntaban cuál era el denominador común en esta lista de películas. Los colaboradores de la revista francesa *Positif* fueron los únicos que mantuvieron la fe en las cualidades distintivas de cada película que Schatzberg estrenaba, juzgando cada una por sí sola, en vez de intentar incluir al director en un movimiento colectivo y moderno en vano.

Durante los ochenta, Schatzberg se sumó a la ola de las películas adolescentes (*Click, click*, 1984) y los thrillers criminales de ciudad (*El reportero de la calle 42*, [1987] o *Clinton and Nadine*, estrenada bajo el nombre de *Persecución Sangrienta* [1988]) con más facilidad y seguridad que Altman, Paul Schrader o Stan Dragoti. A un lado queda su melodrama familiar *Elliot, mi mejor amigo* (1984), manipulado funestamente por sus productores. Este anonimato innegable fue el precio que Schatzberg pagó a cambio de su facilidad profesional y su sinceridad creativa. Solo un personaje menos conocido a día de hoy, Floyd Mutrux, adquirió el mismo nivel de fluidez y soltura: comparemos *American Hot Wax* (1978), un vibrante retrato del rock and roll, con *Honeysuckle Rose* (1980), la magnífica crónica del country contemporáneo de Schatzberg.

A finales de la década, Schatzberg siguió su rumbo a Europa, para trabajar en *El reencuentro del amigo* (1989) -con guion de Harold Pinter-, el capítulo piloto de una *Enciclopedia audiovisual* francesa en 1992, una breve aportación a la antología *Lumière y compañía* (1995), y lo que parece ser su último proyecto terminado, *El cielo del Bronx* (2000). Misteriosamente, es en esta época dispersa y final cuando sus producciones revelan sin rasgo de error temas y preocupaciones personales: judaísmo, identidad intercultural e internacional, y lazos familiares cargados de tensión. ¿O quizás estos temas han estado sumergidos durante todo este tiempo a la espera de su descubrimiento para sacarlos a la luz?

En su excelente tomo de *50 años de cine norteamericano*, Jean-Pierre Coursodon y Bertrand Tavernier (ambos fallecieron a comienzos de

2021) intentaron encontrar esa «figura oculta debajo de la alfombra» que diera sentido a la filmografía de Schatzberg en su totalidad. Propusieron, con conocimiento de causa, la figura de Rip Van Winkle, una persona que despertó para encontrarse con un mundo que había cambiado irrevocablemente. De hecho, esta idea sugería una curiosa y cautivadora paradoja. Cuando los personajes de Schatzberg están dentro del sistema político o mediático (como, por ejemplo, Joe Tynan o Christopher Reeve interpretando al periodista televisivo de *El reportero de la calle 42*), se encuentran acorralados por tentaciones, errores de juicio y circunstancias desafortunadas que los llevan a situaciones difíciles de controlar, arriesgando así su poder o su influencia fundamentales.

A la inversa, aquellos que están al margen de la sociedad, como los soñadores sin hogar de *El espantapájaros* o los trovadores errantes que evitan la domesticidad de *Honeysuckle Rose*, son los que muestran, más allá de su entendimiento, un retrato verdadero y fidedigno de lo que se denomina la América profunda: el día a día (pero trascendental) de gente ordinaria (pero extraordinaria).

Más importante y duradero que cualquier otro tema específico es el estilo camaleónico que Schatzberg incluyó en cada una de sus cintas. Aunque consiguiera la fama como fotógrafo de moda, publicitario y de famosos en la década de los sesenta (véase su página oficial **jerryschatzberg.com**), optó por no imponer un molde de visión única en la fotografía de sus películas. En lugar de eso, confió en los mejores (Vilmos Zsigmond, Adam Holender o Robby Müller, por ejemplo) para concebir una estética única para cada uno de sus proyectos.

No obstante, Schatzberg centró sus habilidades cinematográficas en tres áreas concretas: crear un halo de autenticidad en el ámbito social de cada historia; formar una estrategia de edición dinámica para la estructura final; y guiar a sus actores para que alcanzaran un tono coral cohesionado, ya fueran estrellas experimentadas (como Gene Hackman, Al Pacino o Meryl Streep) o personas con talento, pero sin formación (como el cantante Willie Nelson). Conseguir éxito en estos tres planos no es una hazaña cualquiera.

La edición de las cintas de Schatzberg es merecedora de especial atención. *Confesiones de una modelo* es un montaje virtuoso que, de algún modo, representa su era cinematográfica: *Petulia* (Richard Lester, 1968) y *Performance* (Donald Cammell y Nicolas Roeg, 1970) son algunos de los ejemplos de películas de esa época en las que se pasaba de un momento a otro de la vida de sus personajes, y en las que se empleaban insertos subjetivos o de libre asociación. *Confesiones* llega al punto álgido de esta experimentación al explorar los cambios de humor repentinos y los trasfondos y matices dramáticos subjetivos a través de la edición, como si del Eisenstein de Hollywood se tratara, pasado por el filtro de la cultura psicodélica y glamurosa de los 70. Partiendo con

Confesiones de una modelo

Pánico en Needle Park, la preocupación de Schatzberg por captar y transmitir la realidad de los ambientes sociales más crudos (el mundo de los adictos a las drogas o los vagabundos en *El espantapájaros*) nos lleva de inmediato a una disminución en el voltaje de la edición.

Y, aun así, el montaje no deja de ser deslumbrante en ninguna de sus películas, una vez el espectador se acostumbra. Hablemos de *Honeysuckle Rose*: está repleta de secuencias con un montaje maravilloso que empiezan con una canción de la banda sonora o interpretada en el escenario. Estas secuencias enseñan escenas fragmentadas (como una fiesta, una partida o una broma en el bus) intercaladas con vistazos del futuro de una fase completa de la gira de la banda. Pero Schatzberg, con la ayuda de Aram Avakian, director y anterior colaborador recurrente de Arthur Penn, va más allá. Podía volver a mostrar un poco más de alguna escena que ya hayamos visto, para destacar las emociones subyacentes que florecen entre, por ejemplo, Buck (Willie Nelson) y la hija de su mejor amigo, Lily (Amy Irving). Puede optar también por salirse de la carretera por completo, para recordarnos la situación en la que están la esposa de Buck, Viv (Dyan Cannon), y su hijo Jamie (Joey Floyd). De este modo, se puede hacer una comparación de estos estilos de vida tan diferentes: asentados e itinerantes. Es muy complejo y, aun así, fluye con tanta facilidad...

A estas habilidades se le suma el inteligente gusto de Schatzberg por la sutileza y el eufemismo. En todo momento

trata de evitar el cliché a la hora de poner en escena y representar momentos dramáticos importantes. Se mantiene fiel a este principio, ya sea en el caso de actos climáticos de violencia o gestos de aceptación emocional conseguidos con esfuerzo. En lo que a la violencia se refiere, es digno de observar cómo maneja la escena clave del chulo Fast Black (Morgan Freeman) amenazando a la prostituta Puncky (Kathy Baker) en *El reportero de la calle 42*: sin una edición elaborada ni ningún énfasis musical agitado. Solo la terrible realidad del abuso emocional. Cuando se trata de redención, encontramos a Lily reconciliándose con su padre Garland (Slim Pickens) en *Honeysuckle Rose*: no están en primer plano, sino al fondo del encuadre, de espaldas al espectador cuando están lejos de la cámara. Un simple brazo en el hombro, desde la distancia, puede provocar cálidas lágrimas. Muchos de los mejores momentos del cine de Schatzberg se nos ofrecen de esta manera tan mitigada.

Michel Ciment lo explicó muy bien, en palabras que Schatzberg incluye como una nota biográfica en su página web: «tiene el don particular de contener emociones para liberarlas con mucha más fuerza y evitar lo obvio, sugiriendo en vez de recalcando». Ciment señaló una cosa más: el estilo en general calmado, refinado, con una clasicismo equilibrado -el mismo que hoy en día se asocia a Clint Eastwood, Woody Allen o Tim Hunter- puede encontrar un hueco en Schatzberg en los momentos emotivos fuertes, momentos de una verdad punzante. Es esta verdad, en toda su profundidad, lo que nos hará volver a sus películas y redescubrirlas.

Listado de películas del ciclo

- ***CONFESIONES DE UNA MODELO*** (Jerry Schatzberg, 1970)
- ***EL REPORTERO DE LA CALLE 42*** (Jerry Schatzberg, 1987)
- ***ESCALADA AL PODER*** (Jerry Schatzberg, 1979)
- ***HONEYSUCKLE ROSE*** (Jerry Schatzberg, 1980)
- ***PÁNICO EN NEEDLE PARK*** (Jerry Schatzberg, 1971)
- JUEGO DE ESPEJOS: ***HEAVEN KNOWS WHAT*** (Benny Safdie Y Josh Safdie, 2014)

PROGRAMA CINE DORÉ | **COMPRAR ENTRADAS**

Faye Dunaway © Jerry Schatzberg

HOJA DE CICLO

t.me/filmoteca_es

twitter.com/Filmoteca_es

facebook.com/FilmotecaES/

instagram.com/filmotecaes

vimeo.com/filmotecaespanola

filmotecaespañola.es

FILMOTECA ESPAÑOLA

GOBIERNO DE ESPAÑA | MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE | icaa

NIPO: 826-21-002-9